Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El origen de los rubíes

Un día una reina se fue a una casa junto al mar para pasar allí las vacaciones con su hijo menor. El príncipe menor estaba muy mimado por su madre. Y se notaba en su comportamiento. Sólo hacía lo que quería y no escuchaba a nadie. Ni siquiera a su madre.

Cuando quiso ir a nadar con su madre, vieron un gran barco amarrado en el mar. El barco estaba abandonado. Madre, subamos a bordo y vayamos a la aventura", dijo el príncipe. No podemos. El barco no es nuestro", respondió la madre. Yo iré", dijo el príncipe y subió al barco, "puedes venir conmigo o iré solo".

La reina le rogó al príncipe que abandonara el barco, pero éste ya estaba levantando el ancla. Su madre subió rápidamente al barco. El viaje duró varios días hasta que el barco se acercó a un vórtice. El príncipe vio rubíes flotando en el agua. Nadie había visto nunca rubíes de ese tamaño. ¡Valdrían una fortuna!

El príncipe cogió un par de rubíes del mar y los subió a bordo. La reina le dijo: "Querido, no cojas las gemas. Deben pertenecer a alguien cuyo barco ha perecido. No son nuestras. La gente pensará que somos ladrones. El príncipe devolvió los rubíes al mar tras varias súplicas de su madre, pero se quedó con uno en secreto. Poco después el barco llegó al puerto de la capital de un rey.

No muy lejos del palacio, la reina y su hijo alquilaron una casa. Un día el príncipe estaba jugando con los hijos del rey. Jugaban con canicas. El príncipe utilizó el rubí como canica. La hija del rey observaba desde el balcón. El rubí le llamó la atención y le pidió a su padre que le comprara la gema al niño.

Ese mismo día, el rey pidió al muchacho que le trajera la preciosa gema. Cuando el muchacho llegó, el rey quedó impresionado por el tamaño del rubí. Le preguntó de dónde lo había sacado. El niño respondió que lo había encontrado en el mar. El rey ofreció mil rupias por la gema. El príncipe, que no conocía su valor, pensó que era un buen precio.

Cuando la hija del rey consiguió el rubí, se lo puso en el pelo y le dijo a su loro: 'Oh, ¿no estoy preciosa

con este rubí en el pelo?' El loro contestó: "¡Pues no! Estás ridícula. Deberías llevar dos en el pelo".

La hija se sintió mal por lo que había dicho el loro y le dijo a su padre: 'Si no me compras más rubíes, mi vida no tiene sentido y dejaré de comer y beber'. Esto entristeció mucho al rey, que pidió al niño que fuera a verle. ¿Tienes más rubíes? preguntó el rey. No", respondió el niño, "hay más en el mar, muy, muy lejos. Puedo conseguírtelos".



Sorprendido por la respuesta del niño, el rey ofreció grandes recompensas para conseguir otro rubí. El chico se fue a casa y le dijo a su madre que iba a conseguir rubíes para el rey. La reina le rogó a su hijo que no fuera. Pero el niño estaba decidido. Nada podía detenerle y se embarcó en el mismo barco en el que había llegado.

Una vez en el mar, volvió a encontrarse con el vórtice. Esta vez quería saber exactamente de dónde procedían los rubíes. Así que navegó hasta el centro del vórtice. Allí vio una abertura. Se metió en ella y dejó que su barco diera vueltas alrededor del vórtice.

En el fondo del océano vio un hermoso palacio. En un gran salón vio al Dios Shiva. Sus ojos estaban cerrados. Sobre la cabeza del Dios Shiva había un espacio donde yacía una joven excepcional y hermosa. Cuando el príncipe se acercó, vio que su cabeza estaba separada del cuerpo. De la cabeza se derramaban los rubíes rojos que flotaban en el océano. Junto a la cabeza de la hermosa mujer el príncipe vio dos pequeñas varas. Una era de plata y otra de oro. El príncipe no pudo evitar recogerlas, pero accidentalmente dejó caer la de oro sobre la cabeza. La cabeza volvió a unirse al cuerpo y la dama se levantó.

La joven se sorprendió al ver a un humano y le preguntó cómo había llegado hasta ella. El príncipe le contó toda la historia. Después le dijo: 'Debes irte inmediatamente, cuando Shiva se despierte, te

matará'. Pero el príncipe se enamoró de ella y no quiso dejarla. Así que huyeron juntos. Subieron al barco y lo cargaron de rubíes.

La reina se sintió muy aliviada de volver a ver a su hijo. Por supuesto, aceptó que su hijo se casara con la hermosa mujer. Al día siguiente, el príncipe envió una bañera llena de rubíes al rey. El rey se sorprendió felizmente y se los dio a su hija. Ella estaba tan contenta que quiso casarse con el extraño muchacho. Aunque el príncipe ya estaba casado con la mujer del océano, aceptó casarse también con ella. Todo el mundo estuvo de acuerdo y fue feliz y vivieron felices para siempre y tuvieron muchos hijos.

